

<b>Medio</b>	Revista Mensaje
<b>Fecha</b>	30-1-2014
<b>Mención</b>	Libros. Mención a libros de Ediciones Universidad Alberto Hurtado.



Pedro Trigo

*Relaciones Humanizadoras. Un imaginario alternativo*

Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2013, 328 páginas.

¿Cómo generar relaciones humanizadoras en nuestra sociedad? ¿Existe un proyecto de sociedad distinto al neoliberal y al revolucionario? Pensar en una tercera alternativa, “repensar cómo relacionarnos humanizadamente y cómo escapar del callejón sin salida de unas relaciones meramente objetuales” (prólogo de Víctor Codina, S.J., p. 9), es el objetivo de este libro.

A partir de un análisis de la relación de la fe (Cap. I), la cultura de la democracia (Cap. II) y los elementos comunes a las experiencias pastorales fecundas en América Latina (Cap. III), el autor propone un imaginario alternativo tanto al imaginario neoliberal vigente como al revolucionario (Cap. IV). Pasa después a un discernimiento de las culturas urbanas y prácticas pastorales en la ciudad latinoamericana (Cap. V) y a proponer como proyecto la construcción de una América Latina pluricultural que contribuya a una mundialización alternativa (Cap. VI).

Un primer punto fundamental radica en la distinción entre la relación objetual y la relación de fe. Sin desconocer la importancia de las relaciones objetuales en el ámbito del conocimiento de las realidades no personales, el autor sostiene que son las relaciones de fe las que edifican lo propiamente humano que hay en nosotros. Una relación de fe “es una relación de persona a persona, basada en la primacía de la autorrevelación que la persona hace de sí sobre la información que se posee sobre ella. Se da fe a la persona por dos motivos: o porque la persona es fehaciente o porque queremos que llegue a serlo, porque la queremos” (p. 32). Este tipo de relación, cuyo modelo paradigmático encontramos en la confianza que el niño deposita en sus padres y en la entrega mutua de los esposos, se opone frontalmente a la voluntad de poder, esto es, al deseo de dominar al otro; por el contrario, la relación de fe fomenta la autonomía. Este es el modelo de nuestra relación con Dios. El dato fundamental de la fe es que el amor absoluto de Dios no solo nos ha puesto en la existencia: “Ese amor

llega hasta tener fe en nosotros. Dios, que nos conoce absolutamente y que sabe que somos de barro, tiene fe en nosotros” (p. 35).

Jesús tuvo fe en los pobres y en los pecadores, en quienes se sentían despreciados e indignos, y esa fe hizo que ellos fueran capaces de levantarse y movilizarse. Solo el Dios de Jesús, solo este “Padre materno”, como lo llama el autor, es digno de que creamos en Él. La relación de fe será la base del imaginario alternativo que Trigo propondrá en los próximos capítulos.

El núcleo del imaginario alternativo es expuesto en el Capítulo IV de la obra. El autor llama “imaginario” a “la combinatoria de esos diversos elementos que expresan y, por tanto, mantienen la congruencia de una creación histórica. Incluye la ideología —en cuanto precomprensión genérica, en cuanto perspectivas—, el horizonte más o menos utópico de su proyecto, el futuro más cercano y previsible que se proyecta, las esperanzas absolutas o la falta de ellas, el concepto de persona y de sociedad que se trae entre manos, el modo de sentirse ante la realidad y la sensibilidad con que se reacciona, el tipo de relaciones que se propician, el modo de producción del propio proyecto histórico...” (p. 137). El imaginario propuesto es alternativo con respecto al imaginario neoliberal, vigente, y al revolucionario, recesivo. El imaginario neoliberal resalta la competencia y la búsqueda de los símbolos de bienestar; el revolucionario destaca el rol del Estado y del partido. El imaginario revolucionario no pasó de la etapa de la dictadura del partido y llevó al Estado policial; el neoliberal produjo riqueza, pero la concentró en unos pocos, sin lograr reducir la brecha social ni evitar el resentimiento y la conflictividad. El imaginario alternativo, en cambio, “apuesta por cada uno de los seres humanos y no está dispuesto a sacrificar a nadie por su causa” (p. 147). Para él, las únicas magnitudes absolutas son las personas; considera que todo ser humano es digno y merece respeto, sin importar su condición moral, sus capacidades o su con-

ciencia de clase; cree en la humanidad, la cual busca hacerse justicia y expresarse, y cree que el bien común solo se persigue de manera eficaz cuando se busca prioritariamente el bien de los pobres. El ámbito en que este imaginario alternativo se desarrolla es la casa del pueblo.

Frente a las visiones ilustradas que pretenden encontrarse en un estadio cultural superior y que, por lo tanto, creen que no tienen nada que aprender del mundo popular, el autor propone "entrar en la casa del pueblo", es decir, reconocer a los pobres como sujetos, conociendo sus casas, su lenguaje, su ritmo de vida, su mundo (p. 144). Hay que dialogar horizontalmente con los pobres y aprender de su sabiduría existencial. Los frutos de este "entrar en la casa del pueblo" serán el surgimiento de relaciones sociales personalizadas, horizontales y abiertas; una economía en la que no solo importen mis necesidades, sino también las del otro, el cual no es visto como competidor, sino como colaborador; un sistema político que, abandonando la lógica de la guerra de todos contra todos o de la lucha de clases, privilegia el diálogo y busca el bien común en el contexto de una cultura de la democracia.

El trasfondo del proyecto alternativo propuesto es la esperanza del Reino de Dios. Precisamente porque el Reino de Dios es considerado un absoluto que ya está presente entre nosotros, este imaginario "no absolutiza sus acciones ni sus proyectos, sean personales, grupales, masivos o de envergadura histórica. Como tiene conciencia y vivencia de lo sagrado, no sacraliza lo que es relativo. Y así no cree que de sus manos, de manos de la humanidad, pueda salir algo exento de ambigüedad, algo que sea simplemente bueno. A lo que más puede aspirarse es a la relativa positividad de lo creado" (p. 194).

Se trata, finalmente, de un proyecto que, reconociendo las limitaciones humanas, no busca un comienzo absoluto, sino la transformación de lo dado; su punto de partida es el discernimiento según el modelo ignaciano y sus herramientas son la confrontación constructiva, la negociación, el diálogo y la convergencia.

El autor propone muchas otras valiosas reflexiones que no podremos analizar ahora. Al hacer una evaluación de la obra en su conjunto, nos encontramos con una propuesta lúcida, llena de humanidad y basada en una lectura vivida del Evangelio.

**Miguel González Vallejos**



**Daniel Bello (editor)**

*Manual de Relaciones Internacionales. Herramientas para la comprensión de la disciplina*

Departamento de Ciencia Política y RR.II. de la U.  
Alberto Hurtado y RIL Editores, Santiago, 2013, 313 páginas.

Este manual es un libro útil para el público en general y que puede servir a varias generaciones de estudiantes de ciencia política, relaciones internacionales e historia. Un manual puede ser una guía, una herramienta útil, en la medida en que presenta una síntesis, una exégesis, de ideas y conceptos. Pero debe derivar a los estudiantes a la lectura de las obras mismas de los autores que en él se mencionan: en este caso eso se cumple gracias a la bibliografía expuesta al final de cada capítulo, lo que es de gran valor y utilidad.

¿Qué son las RR.II.? Una disciplina —nos dice el título del libro— que tiene como objeto de estudio la sociedad internacional, el conjunto de relaciones y acciones externas de los Estados, pero también de acciones individuales o colectivas de otros actores. Se busca conocer y entender mejor el mundo, y transmitir ese conocimiento a otros.

Por tratarse de un manual, los contenidos son variados. En algunos casos los autores expresan claramente un punto de vista; en otros, son más neutros. Al inicio, se nos presenta una revisión acerca de los orígenes de los conceptos y la disciplina de las relaciones internacionales, con una sección especial sobre el desarrollo de estos estudios en Chile y América Latina, los cuales se nutren de la tradición anglosajona pero buscan su propio camino.

Luego se expone una síntesis de la historia política y de la sociedad internacional del siglo XX, de aquel período revolucionario, convulsionado y sangriento que Eric Hobsbawm llamó "la era de los extremos, el breve siglo XX" y que él dató entre 1914 y 1991.

El manual permite al lector lego (y también a quien no lo es del todo) conocer los fundamentos teóricos de las principales corrientes de las relaciones internacionales, las cuales,

en general, han sido fruto de la época en que fueron concebidas. Se explican someramente el idealismo que caracteriza al período de entreguerras, el realismo de Carr y de otros que se aproximan nuevamente a una visión del ser humano y del poder cercana al *Leviatán* de Hobbes, el conductismo “científico”, el liberalismo institucional y de la interdependencia. También hay una referencia a autores de inspiración marxista que examinan el período contemporáneo.

Especialmente provocadora es la lectura del capítulo sobre las nuevas corrientes de pensamiento que permiten reinterpretaciones del período que nos es más contemporáneo. Se mencionan la teoría crítica (con un amplio espectro de autores), el posmodernismo y el postestructuralismo, la teoría social constructivista, la sociología histórica y los aportes de la teoría de género.

El capítulo sobre temas y procesos del sistema internacional es, tal vez, el que más claves directas nos da para entender temas importantes del acontecer internacional contemporáneo. Incluye actores no estatales, debates sobre la globalización y el llamado “paradigma civilizacional”, los extremismos de derecha y los movimientos neonazis, y los temas de seguridad. Este capítulo cumple a cabalidad con el propósito de conocer y comprender mejor el mundo en que vivimos, y transmitir ese conocimiento a otros.

Las secciones sobre la economía política global incorporan —¡por fin!— la variable económica al análisis internacional. Esta variable —fundamental para comprender el mundo contemporáneo— está relativamente ausente en los capítulos previos. Esta sección nos acerca a la historia de algunas de las corrientes de pensamiento económico principales que explican el desarrollo económico, sea considerando la primacía del Estado, para unos, o del mercado, para otros. También nos introduce al análisis del sistema-mundo de Immanuel Wallerstein —donde el sistema político no es más que una superestructura institucional—, análisis que posee una visión relativamente pesimista del desarrollo global.

En el segundo capítulo económico llegamos a una sección del libro que nos permite incursionar en una corriente propia de nuestro continente: el estructuralismo latinoamericano y la escuela de la CEPAL. Aquí se expone lo mejor de este pensa-

miento —Prebisch, Aníbal Pinto, Furtado, Ferrer, Sunkel— y nos acerca, entre otros, a los conceptos de centro-periferia, sistema de producción, desarrollo hacia dentro y hacia afuera, que incidieron en las políticas de la región hasta los años setenta. Es una contribución útil para entender mejor al capitalismo del siglo XXI, el rol del capital financiero, las sucesivas crisis internacionales, las características actuales del ciclo económico, los actores emergentes, la integración y los vínculos económicos sur-sur que, al menos en parte, siguen lógicas distintas a las tradicionales.

El interesante capítulo final nos acerca a las políticas de cooperación internacional para el desarrollo, herramientas fundamentales de la política exterior y la diplomacia. Frecuentemente, el *establishment* de la política exterior no toma en cuenta el potencial de este instrumento.

Felicitaciones a la Universidad Alberto Hurtado por un texto que, como bien ha dicho Alberto Van Klaveren, viene a suplir la falta de manuales sobre relaciones internacionales, dotándonos de “Temporalidad”: las relaciones internacionales (no como disciplina, sino como interacciones propias de la sociedad internacional) aparecen como algo bastante específico del siglo XX, pese a que en rigor son propias de los distintos períodos de la historia, incluso previos al surgimiento del Estado-nación.

Este texto es un entrecruzamiento fecundo entre disciplinas. Desde hace tiempo, muchos historiadores han aplicado herramientas de análisis parecidas a las que hoy utilizan los científicos políticos o los especialistas en estudios internacionales. Fernand Braudel, por ejemplo, en *Felipe II y el Mediterráneo* nos explica tanto o más sobre la interdependencia y los enfrentamientos de los pueblos mediterráneos del siglo XVII, de lo que hace Huntington en *Clash of Civilizations* cuando escribe sobre la confrontación de “civilizaciones” hacia fines del siglo XX.

Para terminar, no puedo dejar de resumir alguno de los consejos que la destacada académica Mónica Salomón da a los estudiantes al final de su capítulo: “Empiece por el problema, no por la teoría (...); empezar por la teoría es empezar por la respuesta, no por la pregunta... Las teorías sirven para ayudarlo a pensar, no para pensar por usted”.

Alicia Frohmann

